

## CAPÍTULO I

# San José de Calasanz y su obra: *Pietas et Litterae (Piedad y Letras)*

Dolores Carmen Morales Muñiz

Nacido en el pueblo oscense de Peralta de la Sal el 11 de septiembre de 1557, José de Calasanz Gastón fue el fundador de la primera escuela popular cristiana, orden religiosa conocida como Escuelas Pías. La primera de estas instituciones pedagógicas fue fundada en 1597 en la parroquia de Santa Dorotea, en el barrio romano del Trastevere<sup>1</sup>.

José de Calasanz había sido ordenado sacerdote en 1583, tras realizar con éxito sus estudios en varias universidades, a saber, Lérida, Valencia y Alcalá de Henares. Si bien sufrió una cierta resistencia paterna a su vocación religiosa, finalmente logró convencer a su progenitor y, a instancias del obispo de Urgel, se trasladó a Roma siendo preceptor de la familia Colonna.

Se denominan *Constituciones de las Escuelas Pías* a las normas que Calasanz redactó en 1622 para organizar la Orden, cuyo nombre completo era *Orden de los Clérigos Regulares pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías*. Además, a los habituales votos de pobreza, obediencia y castidad, los miembros de la orden debían añadir el voto de enseñanza, verdadero signo de identidad de los escolapios<sup>2</sup>.

En Roma, un hecho de trágicas consecuencias provocó la vocación definitiva de Calasanz. El desbordamiento de río Tíber, causando miles de muertos y afectados, produjo en él un sentimiento de desgarramiento y piedad, particularmente en el caso de los niños sin recursos que, entre sus muchas carencias, no podían

---

<sup>1</sup> Cueva González, D. José de Calasanz Diccionario Biográfico Español, vol XXVIII, 2009, pp. 171-175. [Biografía] Diccionario de la RAH. Recuperado de: San José de Calasanz. Real Academia de la Historia [2020].

<sup>2</sup> Curia General de la Orden de las Escuelas Pías, *Constituciones de la Orden de las Escuelas Pías*, Madrid, 2004.

asistir a la escuela. Esto llevó al futuro santo a diseñar la fundación de una escuela gratuita. Pero aquella piadosa idea no fue bien recibida ni por las autoridades eclesiásticas ni por los más pudientes, lo que condujo a José a llevar a cabo el proyecto por su cuenta. Y así, en la vieja sacristía de la parroquia de Santa Dorotea, nació la primera escuela gratuita europea con el nombre de *Escuela Pía*. Con el apoyo entusiasta de jóvenes profesores y el dinero que recibía del cardenal Colonna, se fueron proporcionando los recursos para abrir una escuela; que, al contrario de lo que eran las clases en ese momento, pequeñas o individuales con preceptores, se diseñó para acoger a más alumnos todos ellos pertenecientes a las clases populares.

De formación claramente humanística, Calasanz valoró extraordinariamente la formación científica y matemáticas de sus alumnos, quizás también por influencia de su amigo Galileo Galilei (1564-1642). También trabaría amistad con el filósofo Tommaso Campanella (1558-1639) defensor de las reformas sociales y de la extensión educativa a las clases populares. Campanella defendió las ideas de Calasanz en su *Liber Apologeticus*<sup>3</sup>.

El fundador fallecía en Roma el 25 de agosto de 1648, a la edad de 92 años, reposando sus restos en la Iglesia de Pantaleón. Goya plasmó en un cuadro memorable su última comunión, sobre el que haremos una pequeña reflexión.

El 9 de mayo de 1819 se le encarga a Francisco de Goya, por los escolapios de San Antón, segunda Escuela Pía de Madrid después de San Fernando, una obra sobre el fundador de las Escuelas Pías. Debe subrayarse que el pintor apenas cultivó la temática religiosa si bien sus dos cuadros, La última Comunión de San José de Calasanz y La Oración en el Huerto, este último un boceto que no llegó a concluir, están asociados a la Orden de las Escuelas Pías. Se trata de un homenaje del pintor a los escolapios, ya que, en el colegio de la Orden de Zaragoza, no solamente aprendió sus primeras letras, sino que estudió Humanidades constituyendo la base de su cultura. Técnicamente hablando el cuadro de los escolapios de San Antón fue la culminación de su estilo más logrado particularmente en la gama cromática. En palabras de Camón Aznar, Goya plasma a

---

<sup>3</sup> Para la redacción de esta primera parte del trabajo ha sido determinante la consulta del trabajo de Fin de Grado del padre escolapio Juan Martínez Villar, *Las Escuelas Pías en Madrid. Real Colegio de las Escuelas Pías de San Fernando (Barrio de Avapiés) y Real Colegio de las Escuelas Pías de San Antón Abad (barrios de Barquillo y Maravillas) 1725-1808*, dirigida por Fermín Marín Barriquete y leído en mayo de 2009 en el Departamento de Historia Moderna de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. El estudio inédito, de más de 300 páginas, dedica una primera parte al fundador san José de Calasanz y su obra. Le agradezco al padre Juan su disponibilidad para que pudiera consultar este trabajo inédito conservado en el Archivo Escolapio (registro número 1132/02).

*(...) San José de Calasanz, de faz abierta y clara como una catedral, tan en el colmo del éxtasis, que no puede haber hiato, entre el agonizante y el bienaventurado. No hay en toda la historia del arte un grupo tan impregnado de congoja religiosa, tan consciente de hallarse en el regazo mismo de lo Eterno. Un séquito recatado de en las sombras contempla este symposio de Dios y los hombres. Los colegiales forman un coro angélico de cabezas inclinadas y los padres escolapios se arrodillan cegados por la divinidad que se posa ahora en los labios del santo<sup>4</sup>.*

Le cabe, además, a este cuadro, la particularidad de ser el canto del cisne de la pintura religiosa de todo el arte moderno. Tras el cuadro, Goya creará las pinturas negras, criaturas sin la luz y antítesis de la espiritualidad derrochada en la obra dedicada al santo aragonés (Figura 3).

## 1. La pedagogía calasancia

Contenida y desarrollada en escritos varios, si bien nunca llegó a publicarse un trabajo específico, el fundador de las Escuelas Pías creó y organizó la enseñanza por ciclos y niveles en la educación infantil o primaria. También desarrolló lo que hoy denominaríamos formación profesional. Estas intenciones responden a las preocupaciones de la Ilustración española por reformar la enseñanza manteniendo lo valioso de la tradición nacional e introduciendo mejoras conducentes a acrecentar la eficacia en la instrucción.

La escolarización de los niños, según la pedagogía calasancia, comenzaría con seis años precedida por una clase de párvulos, y recorriendo nueve clases graduadas en orden decreciente. En la novena clase, se iniciaba la enseñanza de la lectura a través de grandes cartelones permitiendo la enseñanza en grupo. En la octava clase los niños ya leían de corrido, tanto en lengua vernácula como en latín, realizando lecturas individuales y corrigiéndose entre ellos. Debe subrayarse que José de Calasanz fue un ferviente defensor de la lengua vernácula o nacional sin descuidar el latín. Dado que en la quinta clase los niños dominaban la lectura, en la siguiente clase, es decir, la cuarta, eran repartidos en dos secciones: Matemáticas, para los que querían aprender un oficio, y Gramática para los que elegían seguir los estudios de letras. Ambas secciones compartían las clases de escritura en donde se cuidaba con esmero el arte de la caligrafía.

---

<sup>4</sup> Camón Aznar, J. (2006). *La última comunión de san José de Calasanz* [blogspot], Recuperado de: [sevciccenthistoria.com](http://sevciccenthistoria.com).

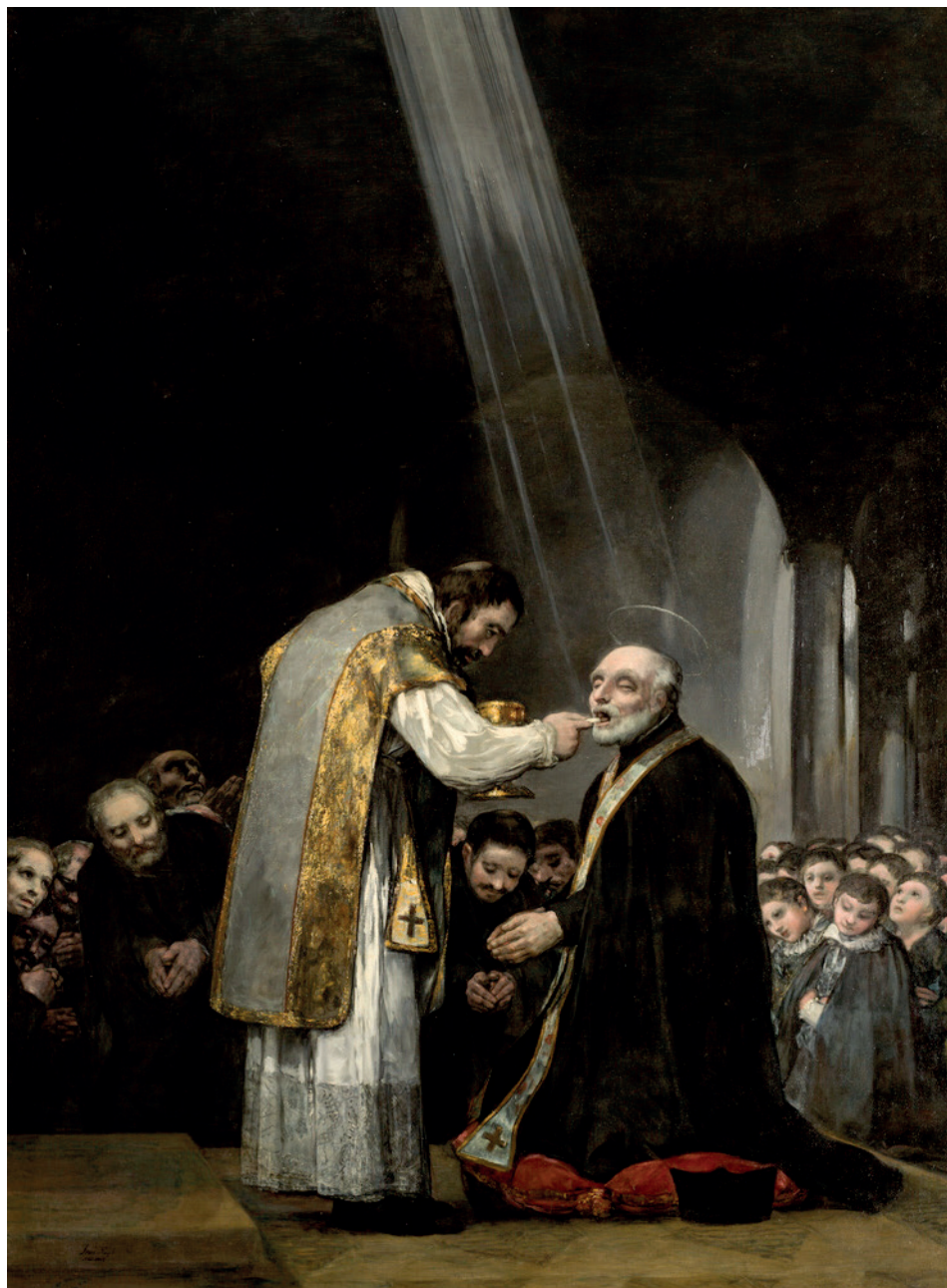


Figura 3. La última Comunción de San José de Calasanz de Francisco de Goya (1819).  
Comunidad Calasancia. C/ Gaztambide de Madrid.

La evaluación se realizaba, en todas las escuelas, cada cuatro meses, y si el alumno la superaba, se le admitía en una clase superior.

Los maestros, aparte de cuidar su formación y preparar sus clases, llevaban tres libros de registro donde consideraban tres factores: la matrícula, la asistencia y la calificación de cada alumno. Además, al finalizar las clases acompañaban a los niños a sus casas.

Uno de los aspectos más interesantes de la pedagogía calasancia, surgida en las Escuelas Pías de Lavapiés, fue el establecimiento de los exámenes públicos de los alumnos también denominados *Certámenes* de Gramática, así como doctrina cristiana, entre otras materias. Dichos exámenes eran presididos por el marqués de Villafranca por delegación del rey. Los certámenes concedieron un prestigio excepcional a la institución y no pocas disputas, de Filosofía y Teología, fueron publicadas haciéndose extensivas a los colegios escolapios y a otros centros docentes. La experiencia docente provocó estudios pedagógicos sobresaliendo, entre otras obras, el famoso título *Método uniforme de las Escuelas Pías* (1780), de Felipe Scío de San Miguel (1738-1796)<sup>5</sup>, que impulsó la presencia escolapia aprovechando la expulsión de los jesuitas (Figura 4).

La aceptación de sus métodos y de los tipos de educación que ofrecían también fue compartida por las autoridades docentes, de lo que da cuenta tanto el hecho, ya mencionado, de que la Orden de las Escuelas Pías no fue afectada de procesos de supresión de las órdenes y congregaciones religiosas, algo que sí ocurriría con la orden jesuita, también dedicada a la enseñanza, pero con un carácter más elitista.

La institución escolapia tenía como principal objetivo la educación gratuita de niños de familias pobres, cuyos padres no podían pagar la cantidad que debían aportar para que sus hijos asistieran a las escuelas públicas. La educación entonces no era ni obligatoria ni gratuita, situación que perdurará hasta inicios del siglo XX, salvo por el breve paréntesis que supuso el Reglamento de 1821 que sancionaba una instrucción pública y gratuita (artículo 3)<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Pedagogo y traductor biblista, Felipe Scío de San Miguel era hijo de Cristiano de Scio que llegó en el séquito que acompañaba a Isabel de Farnesio cuando vino a desposarse con el primer rey Borbón, Felipe V. Scío sería apadrinado por el rey y, más adelante, fue protegido por el infante Luis de Borbón. Carlos III le encargó la traducción de la Biblia a la lengua vulgar. Fue preceptor de la infanta Carlota Joaquina y de Fernando VII al que dedicó la citada traducción. Scío también dirigió los colegios escolapios de Madrid y Getafe. Ver Martínez Villar, *op. cit.*, 2009, pp. 249-265 dedicadas al Método Uniforme del P. Felipe Scío.

<sup>6</sup> Ver artículo de Begoña Consuegra en el capítulo IV de la primera parte del trabajo.



Figura 4. Felipe Scío de San Miguel. Grabado calcográfico firmado por  
Fernando Selma por dibujo de Antonio Carnicero.  
Biblioteca Nacional de España.